

# **El Parque Pereyra Iraola y el proyecto de Desarrollo Rural sustentable en base a la Agroecología.**

Alida Patricia Dominguez tierra\_queanda@.

Cita:

Alida Patricia Dominguez tierra\_queanda@ (2008). *El Parque Pereyra Iraola y el proyecto de Desarrollo Rural sustentable en base a la Agroecología. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/316>

## **Desarrollo sustentable y agroecología: la invisibilización de los contextos culturales.**

Alida Patricia Dominguez.  
C. I. C. - IPAF Región Pampeana  
*tierra\_queanda@yahoo.com.ar*

### **El Parque Pereyra Iraola y el proyecto de Desarrollo Rural sustentable en base a la Agroecología:**

En el Parque Pereyra Iraola (Municipios de La Plata y Berazategui, Prov. de Buenos Aires) viven más de 100 familias de pequeños productores que son parte del denominado cinturón hortícola de la ciudad de La Plata. Desde el año 2000, vienen participando de un proyecto de producción sin agrotóxicos que apunta a la construcción de una fuente de trabajo permanente y respetuosa del entorno.

Forman parte de esta experiencia unas 40 familias de productores hortícolas que viven en el sector del Parque destinado a la producción, acompañados por un grupo de técnicos del Programa Cambio Rural Bonaerense del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires.

El comienzo de esta experiencia tuvo lugar con la reunión de los productores para defender y negociar de manera organizada su permanencia en las quintas del Parque, ya que como resultado de las sucesivas crisis económicas que afectaron al sector, habían quebrantado el régimen de pago al Estado del canon anual establecido para la permanencia de las familias en las quintas (según el contrato original de los productores con el gobierno, que se remonta al año 1949, cuando se destinan 1200 ha. del Parque para la producción familiar). Debían afrontar además, importantes acusaciones de contaminación con productos químicos en el Parque, obra del uso indiscriminado e intensivo de agrotóxicos.

La propuesta de los productores, como salida al conflicto y en conformidad con los parámetros posibles de “desarrollo rural y sustentable” esgrimidos por los organismos del Estado, fue producir sin contaminar: un proyecto de cambio gradual desde una producción hortícola convencional (esto es, con alta utilización de insumos químicos, fertilizantes, insecticidas, herbicidas, fungicidas, etc., de manera genérica “agrotóxicos”) a una producción basada en el conocimiento de los procesos ecológicos y en la utilización de compuestos orgánicos y sin impacto negativos sobre el ambiente. Para este cambio contarían con la ayuda y el asesoramiento de Técnicos del Programa Cambio Rural Bonaerense.

La propuesta que fue estableciendo el equipo técnico en consonancia con las necesidades manifestadas por los productores, estuvo basada en la necesidad de iniciar un proceso sustentable tanto en la denominada “dimensión productiva” como en la “dimensión económica” y “social” (Altieri, 1999). Cada dimensión fue monitoreada por los técnicos siguiendo un patrón de actividades a realizarse, para cuyos fines el proceso fue dividido en un camino de cuatro niveles de aprendizaje

Se priorizó un cambio de tecnologías: desde actividades basadas en la alta utilización de agrotóxicos -característica de las producciones convencionales- a actividades basadas en el conocimiento de los procesos ecológicos -característica de las propuestas agroecológicas. Esta

conversión debía satisfacer las necesidades económicas de la unidad doméstica, esto es, posibilitar la reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2004) a través de la revalorización y reposicionamiento del trabajo del agricultor. Fue considerado como el eje social del trabajo la organización de los productores. Producción agroecológica, organización de los productores y canales de comercialización justos, son los ítems de trabajo fundamentales bajo los cuales se conformaron los ejes de discusión y labor, tanto en reuniones de asistencia semanal, como en el contacto día a día entre los actores involucrados (Tito y Dominguez, 2006).

Durante los años 2006/2007 realicé un estudio intentando otorgar una comprensión cultural de lo que esta propuesta implicaba para los productores. El objetivo general de la investigación fue el de reconstruir los procesos de conocimientos generados y reproducidos por los productores, ante la decisión de producir sin utilizar agrotóxicos. A continuación se presentan los principales resultados del estudio y algunas conclusiones basadas en el análisis del funcionamiento de los proyectos de desarrollo rural sustentable en nuestro contexto cultural.

#### *Posibles aproximaciones:*

Al realizar una descripción del estado del proyecto, considero que se deben incorporar al menos dos miradas posibles. Por un lado, considerar cómo se vive el proyecto por parte de los técnicos y productores. Por otro lado, problematizar tanto las categorías naturalizadas por los participantes como la situación en sí, instalándola tanto desde la contrastación con los principios teóricos que la guían, como en su contexto cultural local, que, en este caso, involucra una concepción de cómo hacer agricultura y como mirar la problemática ambiental.

### **La evaluación del proyecto por parte de los participantes.**

Considerando las dimensiones ecológico-productiva, económica y sociorganizativa, puntales del trabajo realizado por los técnicos, se puede realizar una primera lectura de los cambios realizados por los productores en pos de una agricultura sustentable.

A nivel ecológico-productivo, todos los productores conocen el significado de las “tecnologías de procesos”, basadas en el aprovechamiento de los recursos locales que potencien los procesos que permiten recuperar los mecanismos de autorregulación del agroecosistema, a partir de promover los servicios y las funciones ecológicas. En menor medida se conoce la potencialidad del uso de abonos orgánicos y el manejo y la diversidad de los cultivos, algunas estrategias para el control de plagas etc. Existen diferencias en cuanto al grado de adopción y uso de estas tecnologías; en general se las adopta al menos en una parte de la producción.

A nivel socio-organizacional los productores conformaron en el año 2004 la Asociación “Unión de Productores sin Agrotóxicos del Parque Pereyra Iraola”, que actúa de manera independiente en las distintas problemáticas del Parque, de la producción y que se relaciona con otras Asociaciones y entidades Estatales, agencias de desarrollo etc.

A nivel económico se ha trabajado en nuevas estrategias de comercialización, basándose en la necesidad de establecer redes de comercio justo. Los productores están diversificando su producción y empiezan a tomar en cuenta que el hecho de producir alimentos sin el uso de agrotóxicos le otorga calidad a sus productos y puede ayudarlos a valorizar la mercadería. Comienza a tener una fuerte importancia la identificación de los productos del Parque con productos sanos, gracias a la identidad que asume la Asociación en sus actividades y al continuo trabajo de técnicos, productores y otros actores involucrados que van construyendo el perfil del Productor del Parque.

Según esta evaluación, el proyecto puede considerarse avanzado en el camino hacia una agricultura sustentable. Los técnicos perciben el trayecto realizado como positivo, concientes de una gran lista de dificultades, entre ellas: problemas en el interior de la organización en relación a los roles, liderazgos, discriminaciones etc.; insuficientes incentivos tanto de subsidios como de créditos a los productores; una serie de dificultades estructurales que persisten en mantener condiciones deplorables en la calidad de vida de los productores, tales como caminos de acceso a las quintas en mal estado, tendido eléctrico insuficiente y a veces inexistente, servicios de salud escasos y rudimentarios, problemas de indocumentación etc. También se registra la resistencia a la profundización del cambio, tanto de parte de algunos productores como de otros actores institucionales involucrados en el proyecto, lo que implica contradicciones a la hora de establecer y priorizar estrategias políticas que pivotan entre el desarrollo “per se” y el desarrollo “sustentable”.

Por otro lado, los productores también evalúan la experiencia como positiva. Si bien la organización les implica muchos “dolores de cabeza”, tanto en la efectiva participación de una mayoría de productores como a la hora de dialogar, discutir estrategias y rendir cuentas, la perciben como un gran cambio que les ha permitido convertirse en interlocutores válidos con los organismos estatales y con otros grupos de productores. También registran como un gran desafío el trabajo “para” la organización y la responsabilidad grupal que implican sus acciones individuales. En cuanto a la producción agroecológica existe una gran disparidad en cuanto a su rol e importancia. Algunos productores consideran relevante la realización de una producción sana, tanto para elevar la calidad de los alimentos como para iniciar un recorrido de respeto al ambiente. El grupo de mujeres que realizan agroindustrias avala y proyecta constantemente la importancia de los alimentos caseros y sanos. Otros productores, si bien menos convencidos de la necesidad de cambiar su producción, respeta la necesidad de “ir probando” estrategias sugeridas por los técnicos y ensayan algunas de estas propuestas. Existen, por último, productores que no consideran posible ni necesario el cambio en sus prácticas agrícolas, pero sí la consolidación de la organización, de la intervención estatal para resolver dificultades del sector y de nuevos canales de comercialización que permitan la revalorización de sus productos.

### **La problematización de las categorías: ¿nuevos significados?**

Al centrar mi objetivo en la reconstrucción de un proceso de generación de conocimientos, el trabajo inicial a constatar fue visualizar si este proceso se estaba llevando a cabo y cual era su modalidad. No di por sentado el significado de las categorías con que productores y técnicos hablaban del proyecto; por el contrario, fui registrando las contradicciones entre lo observado en el campo (tanto en los cultivos como en las reuniones de grupo y de técnicos) y las explicaciones generadas en los diálogos. También registré múltiples comentarios informales que contribuyeron a reenfocar mucho de lo dicho y actuado.

Consideré la denominada “dimensión productiva”, como la ruta de acceso para apreciar la transformación de las quintas, que según una amplia cantidad de bibliografía consultada, permitiría la generación de una nueva manera de concebir la actividad agrícola. Desde las propuestas Agroecológicas, “...se consideran a los ecosistemas agrícolas como las unidades fundamentales de estudio, y en estos sistemas, los ciclos minerales, las transformaciones de la energía, los procesos biológicos y las relaciones socioeconómicas son investigados y analizados como un todo. De este modo, interesa no solo la maximización de la producción de un componente en particular, sino la optimización del agroecosistema total. (...) La idea es explotar las complementariedades y sinergias que surgen al combinar cultivos, árboles y

animales en diferentes arreglos espaciales y temporales.” (Altieri y Nicholls, 2000).

En la gran mayoría de las quintas, encontré que el conocimiento “en teoría” de prácticas agroecológicas posibles existe, pero este conocimiento no implica la aplicación cotidiana de las mismas.

Si bien los problemas productivos forman parte del diálogo cotidiano entre técnicos y productores, hay una acentuación en los problemas organizacionales, económicos y comerciales.

La “producción” de alimentos de manera agroecológica apenas es nombrada, y la mayoría de las veces es en relación a la aplicación de preparados caseros basados en compuestos orgánicos (macerados de tabaco, semillas de paraíso para repeler insectos y otros), al posible uso de abonos en lugar de fertilizantes, que esporádicamente prueban los productores, o en relación a las posibles ventajas de sembrar de manera asociada algunas variedades. Los comentarios y prácticas están casi en su totalidad orientados a un reemplazo de insumos químicos por orgánicos o de preparación casera, siendo el bajo o nulo costo económico de los últimos lo que favorece su elección y no un convencimiento o entendimiento acerca de los efectos que se espera obtener con ellos. No existe una búsqueda de asesoramiento que esté orientada a la comprensión del agroecosistema para su manejo sustentable.

En una amplia mayoría de casos, los cultivos que caen dentro del rango de “lo agroecológico” (fundamentalmente por el no uso de agrotóxicos) se realizan casi como una obligación o con muy poca atención. Esto favorece la percepción de muchos productores que consideran que la agroecología “no anda”, “no hay rinde”, “es un verso, si no curas te llevan todo”, o simplemente es “más difícil” (percepción basada por ejemplo, en que “si no se matan los yuyos” con herbicidas, “tenés que estar todo el día carpiendo”).

Aún con sus cultivos realizados de manera convencional, para la mayoría de los productores es importante el cambio, principalmente porque es más “sano”. Este concepto es de uso muy ambiguo, remitiendo la mayoría de las veces a lo “casero” y a lo “proveniente de la agricultura familiar”. También se lo asocia en menor medida a lo “realizado sin químicos” y a lo “que se hacía antes”.

Como correlato de la poca internalización de los principios agroecológicos, existe una búsqueda de incorporar toda la tecnología posible que provenga de subsidios o algún tipo de convenio entre el productor y diversos organismos (universidad, empresas privadas, INTA, etc.). Esta incorporación se da en un contexto de no discusión del papel de la tecnología: por ejemplo, si es riego por goteo, que ha sido diseñado en gran medida para ir acompañado con ferti-irrigación, y se le provee al productor de todo el paquete tecnológico, se lo acepta sin dudar y sin pensar en buscar alguna otra posibilidad de riego más adecuada a la realidad del productor, que a su vez pueda ser sostenida en el tiempo y sea factible de ser adoptada por otros productores no subsidiados.

En cuanto a la organización de los productores, existe una amplia diferencia entre lo que se espera a nivel teórico del papel de la organización con el papel que cumple efectivamente. La participación de los productores en los grupos es dispar, siendo percibido muchas veces como “tiempo robado al trabajo”. Las principales razones esgrimidas como motivo para seguir participando, son las relacionadas con la gestión, utilización de recursos y la búsqueda de soluciones a las dificultades que presenta la comercialización de la producción. Sin menospreciar estas necesidades y la posibilidad real de obtener recursos del Estado que ayuden a mejorar la situación de pobreza del sector, la organización en sí es instalada, tanto en muchos discursos del Estado como en algunos casos por los propios técnicos y productores, como “señal de riqueza y cambio cultural”, nuevos “valores sociales comunitarios” con los cuales se garantiza la democracia, así como la base social y política orientada hacia la justicia que la agroecología postula necesaria como contraparte

sociopolítico para poder realizar el cambio productivo. La búsqueda del protagonismo de los productores y de la participación en la toma horizontal de decisiones se lee unidireccionalmente como una generación efectiva de conciencia comunal e igualdad social. Los productores que no participan de las organizaciones no son considerados interlocutores válidos.

Las categorías de “producción agroecológica”, “organización”, “participación”, “comercio justo”, “dimensión social”, “salud”, adquieren *en el terreno* significados que, a veces contrastan con lo teórico o, en la mayoría de las veces, se negocian nuevos significados que consensuadamente todos aspiran a ver como positivos.

Si consideramos que el uso de estas categorías actúa permanentemente como descriptores de la realidad y de las intenciones de los actores, es válido preguntarse si existe una mirada reflexiva acerca de las mismas o son tomadas y adaptadas al contexto y a las aspiraciones locales sin una reevaluación de sus implicancias.

### **Algunas consideraciones sobre el ejercicio de los proyectos de desarrollo rural sustentable.**

Siguiendo el análisis de Eschenhagen (2001), es importante remarcar el cambio en la noción de desarrollo que se dio en Latinoamérica, una vez evaluadas y consideradas la amplia gama de “efectos colaterales” que la modernización trajo aparejada. “La adopción del paradigma de desarrollo en América Latina se ha hecho de una manera acrítica y con la convicción de que los modos más avanzadas de producción traerían la democracia política y la cultura para las masas. Esto ha llevado a que las metas del desarrollo se hayan internalizado como un hecho positivo y necesario en la conciencia colectiva latinoamericana.” (Eschenhagen, 2001). Sin embargo y en relación al desarrollo rural, la implementación del modelo de la Revolución Verde (ver más abajo sus implicancias), no solo no mejoró la situación de aguda pobreza de los sectores rurales y campesinos, sino que sumó a los mismos serios problemas de impacto ambiental en los recursos naturales y se convirtió en una fuente de contaminación constante de los sistemas agrícolas. La incipiente concientización de estos problemas dio origen a la búsqueda de un desarrollo que “en primer lugar, intentara detener y, donde fuera posible, revertir las tendencias que han significado el deterioro progresivo del sistema socio-ambiental; y en segundo lugar, debería ser capaz de reorientar el sistema productivo para conducirlo a un desarrollo sustentable.” (García 2006)

En este sentido, la agroecología se postula como la disciplina o enfoque que permitirá “el desarrollo de una agricultura suficientemente productiva, económicamente viable, ecológicamente adecuada, cultural y socialmente aceptable y técnicamente posible” (Sarandón, 2001). Alterando el orden y priorizando uno u otro aspecto, los expertos en agroecología consideran que con la definición anterior y siguiendo una serie de niveles hacia la comprensión de la agricultura como un ecosistema, basados en los principios de las sustentabilidad, la equidad, la estabilidad y la productividad, se podrá generar una agricultura sustentable que contribuya a la soberanía alimentaria de los pueblos sin perjuicios ambientales.

Sin embargo, considero posible que en la implementación de este nuevo modelo de desarrollo, se esté transitando nuevamente el camino que ya ha sido criticado y revisado al realizar la anterior evaluación de lo que implicó el desarrollo en Latinoamérica.

Sin la intención de extrapolar la experiencia del Parque Pereyra y solo aplicándolo como una situación heurística, se pueden señalar algunas tendencias.

La discusión acerca del cómo y el qué del desarrollo sustentable, más que abrir rumbos y nuevas direcciones, ha desembocado en una “profesionalización de los problemas” y una “recetarización de las soluciones”. Se está perpetuando una nueva mirada “correcta” acerca de qué es desarrollo y qué profesionales y estrategias son necesarias para convertirlo en sustentable. El camino para avanzar implica organización de los productores, participación, acceso a la información técnica disponible y disponibilidad de créditos y subsidios para los pequeños productores. Considero que existe una “naturalización” de las ventajas y bonanzas de lo que tales denominaciones o categorías comportan. Esta naturalización contribuye a una mirada lineal de los efectos esperados y buscados. Por otro lado, tiene la ventaja de permitir homogenizar estrategias y búsquedas de experiencias replicables que *facilitan* la actividad estatal y académica. Por último, ayuda a instalar en el imaginario social una estrecha asociación entre “la problemática ambiental” con “la pobreza”, mientras que los agricultores de mayor escala perpetúan la realización de una agricultura basada en la utilización de tecnología contaminante.

En íntima vinculación con lo anterior, existe una creciente minimización de las interdependencias entre los problemas ambientales y los múltiples efectos en diferentes áreas de la vida social de las personas. Se continúan aislando, a pesar de todos los discursos contra los reduccionismos disciplinarios, extensas áreas de trabajo. Un ejemplo rotundo: la salud es entendida, *por el conjunto de la sociedad*, como un fenómeno que tiene que ver con la asistencia técnica de enfermedades cada vez más cuantiosas y alarmantes, que parecieran “caer del cielo”. No existe, salvo algunos casos aislados o sumamente evidentes, la necesidad de entender las causas de tales enfermedades y las posibles relaciones con diferentes aspectos de “la vida moderna”. Específicamente, no hay vinculación entre lo que comemos y cómo está producido este alimento. *La sanidad del suelo perdura desvinculada de la salud de los cultivos, de la calidad de los alimentos y, por último, de la salud humana*, aún cuando en el interior de la agroecología y de la medicina, aquí y allá, existen los elementos teóricos necesarios para poder realizar esta vinculación. Es extraño contemplar cómo reiteradamente se citan distintas costumbres de los pueblos originarios y campesinos para avalar estrategias “sustentables”, tales como la asociación de cultivos o la organización comunal, pero no se le otorga importancia a las relaciones que estos pueblos mantienen y generan entre su entorno, su comida, sus formas de educación, sus formas de producción, su medicina, etc. Este es un ejemplo de cómo se mantiene incomunicada la esfera social de la productiva, a pesar de todos los discursos que avalan lo contrario.

### **El contexto cultural local en relación a la concepción de la agricultura.**

Es importante destacar algunas consideraciones “de contexto”, esto es, la situación acerca de lo que se considera como “normal” para la agricultura al menos en la Región Pampeana. Parto de la concepción de que los rasgos con los cuales se suele describir una cultura (economía, organización, religión, ética etc.), no existen aislados entre sí: “*Cualquier rasgo de una cultura, tomado por separado, demostrará al ser examinado no ser solamente económico o religioso o estructural, sino participar de todas estas cualidades de acuerdo con el punto de vista desde el cual lo miremos.*” (Bateson, 1985). Propongo enfocar los alcances del Modelo de la Revolución Verde enmarcados en una megatendencia que involucra toda la vida social, al menos en Occidente, y que podría definirse como la adopción de “parámetros urbanos” como medida de realización personal y comunal.

Siguiendo genéricamente el análisis de Gliessman (2005), podemos considerar que la agricultura moderna o convencional se conformó alrededor de dos objetivos relacionados: la

maximización tanto del rendimiento como del lucro. Para que estos dos objetivos se convirtieran en el propósito de la producción, se dejó de lado la comprensión dinámica y sistémica del agroecosistema para imponer algunas prácticas aisladas convertidas en el eje de la producción, siendo el uso intensivo del suelo, la generalización de monocultivos, la aplicación de fertilizantes inorgánicos y el control químico de plagas las fundamentales. La adopción de estas prácticas, al menos en nuestra región, implicó una fuerte erosión cultural de toda aquella producción basada en el conocimiento íntimo del ecosistema en donde se enmarca la producción. En nuestro país, tanto las formas tradicionales de los pueblos originarios, como las prácticas de muchos inmigrantes que se dedicaron a la producción, fueron consideradas obsoletas.

El cinturón hortícola bonaerense es una expresión cabal de este proceso, encontrándonos con un progresivo abandono de formas tradicionales de realizar horticultura; ya en la década de 1970 estaba en proceso de consolidación una nueva imagen del productor y de la actividad misma. Sin menospreciar la existencia de problemas tales como el uso intensivo de la tierra y otros de semejante importancia, el modelo tradicional no fue reevaluado a la luz de los nuevos conocimientos, sino sencillamente desplazado, olvidado, y quienes lo practicaban considerados antiguos, enemigos del progreso. Para esto se necesitó de todo un aparato propagandístico de imposición de la llamada “Revolución Verde”, que incluye tanto la generación y adopción masiva de tecnologías de insumos químicos, como la construcción social de un prototipo de productor “moderno” basado en un papel de comprador de la última tecnología disponible. El productor dejó así de ser un conocedor del ambiente para convertirse poco a poco en un elemento más del mecanismo industrial y extractivo de producir horticultura.

La imposición de este modelo productivo necesitó de la eliminación y el silencio de cualquier cuestionamiento proveniente de sectores científicos, a pesar de que en los comienzos del uso masivo de fertilizantes y pesticidas, muchos investigadores sugirieron la necesidad de implementar seguimientos cuidadosos para detectar posibles impactos tanto en el nivel de la producción como en el ambiente mayor (Howard, 1946; Picton, 1949; McCarrison, 1944). También necesitó de un profundo cambio en los contenidos de las carreras agronómicas para poder contar con profesionales que avalaran el modelo y lo implementaran (Altieri, 1991). Ya en las últimas décadas, se debe sumar a estos procesos un continuo bombardeo propagandístico en los diferentes medios de comunicación, que cierran un ciclo de imposición cultural de una tecnología supuestamente inocua y segura.

La epistemología mecanicista dominante durante todo el siglo pasado, basada tanto en el análisis lineal de tipo causa-efecto, en la disyunción de los elementos a estudiar y la separación de los mismos de sus contextos originales, precipitó la imposibilidad de investigar la base tecnológica producida por la propia ciencia en relación con sus contextos de uso y con las consecuencias que, una vez salidas de los laboratorios, desencadenaron tanto en los ambientes como en la salud y las culturas de la población mundial. Así, se consolidó una imagen del hombre dislocado de la naturaleza, y desmembrado entre las ciencias que, voluntariamente, manejan conceptos no vinculantes entre la realidad física, biológica y cultural que conforman la base de la realidad humana (Morin, 2006)

Ciencia, Tecnología, Medios de comunicación, Corporaciones, conformaron un cóctel de saberes e intereses que se impusieron tanto sobre la población urbana como en la población rural. El productor, aún en pequeña escala, se ha convertido en empresario o, al menos, tiene sus valores; la relación entre los costos y las ganancias monetarias es la relación dominante a la hora de tomar decisiones. *El trabajo en el campo es un trabajo despojado del conocimiento de la naturaleza.* Priman los costos de aplicación de recetas indicadas por profesionales y la eliminación de cualquier posible abordaje integral con base a la observación cotidiana, trabajo, y conocimiento íntimo de su entorno productivo.



La agricultura familiar, generalmente dedicada al autoconsumo con algunos excedentes que terminan en el mercado (Dominguez, 2006), fue partícipe de este modelo aunque con características particulares. Por un lado, la erosión cultural fue acentuada por la necesidad social de incorporar los valores de la sociedad moderna y urbana. Muchos de los productores son inmigrantes del interior o de países limítrofes. Es reiterado encontrarse con referencias sobre como se producía “allá”, en sus pagos, sin venenos, con una amplia variedad de especies de acuerdo a la estación y con una complementación entre actividades de huerta y granja. Pero una vez aquí, abandonaron esas formas siguiendo, ya lo que le exigieron sus patrones, ya lo que el vendedor de insumos le proponía. En muchos casos esto se acentuó con la incorporación a la educación local y universitaria de los hijos de los productores, dándose una fuerte confrontación de modelos entre las generaciones (el padre fue dando lugar a las innovaciones con que los hijos venían de los colegios y universidades en pos de modernizarse).

Los conflictos en el entendimiento y abordaje de la problemática de la pobreza rural y en la implementación de recetas “sustentables” deben enmarcarse en este contexto.

Por un lado, se presume posible un cambio en la escala de valores de los productores, mientras el total de la sociedad, incluyéndonos, apunta a mantener inalterados los niveles de consumo, la generación de prestigio, la separación de la naturaleza, etc. La responsabilidad de pensar y actuar atendiendo a la salud del ambiente, a la equidad social etc., es trasladada a los productores en situación de pobreza que, con la ayuda del aparato estatal, *¿podrán revertir la tendencia de la sociedad de pensar en términos de lucro?* No es contradictorio en este marco encontrar entre los agentes de desarrollo un refuerzo en la lógica basada en el cómputo de costos y beneficios económicos: lo que en una primera instancia sirvió para fomentar el cambio productivo, aseverando que lo agroecológico implicaba menos costos en insumos, fue convirtiéndose en un fin, una salida para cuando no hay dinero, para cuando “no queda otra”; pero si hay recursos para comprar los insumos, se compran. Lo mismo en el sentido dado a la organización: aún cuando se está esperando favorecer la solidaridad entre vecinos productores, se negocia la participación de los mismos con la gestión de recursos.

También se inscriben en este marco las dificultades para hacer patente la contaminación. *Invisible* a los sentidos, pero con una carga social muy pesada de problemas en el desarrollo y crecimiento de niños, rurales y urbanos, en la fertilidad y enfermedades en adultos que determinarían la salud de las generaciones futuras. En palabras de Kaczewer (2005) en relación a la supresión de las investigaciones que demuestran reiteradamente las tremendas consecuencias en la salud del uso de agrotóxicos “...vivimos en una época dominada por una cosmovisión oficial científica, cuya influencia parece generar en los científicos una ceguera selectiva que les hace ignorar o malinterpretar la evidencia científica.”

### **A manera de conclusión:**

El proyecto en el Parque Pereyra continua su rumbo. Los productores, lógicamente, siguen interesados en revertir su situación de pobreza y, en algunos casos, la comprensión de la propuesta agroecológica está ayudando a la efectiva realización de esta posibilidad, y en otros, los planes de subsidios y créditos mantienen dentro de la actividad a productores que sin este apoyo serían desocupados. Detenerme en los problemas del proyecto y considerar que el cambio propuesto es mucho más amplio y categórico que el cambio realizado, no apunta a obstaculizar ni a relativizar la importancia del cambio, pero sí a introducir lo que considero una necesaria “problematización” de los objetivos de este tipo de proyectos. En el diálogo que mantuve con investigadores y extensionistas de otras disciplinas mientras realizaba esta

investigación, encontré que el aporte que muchos requieren de las ciencias sociales, apunta más a la construcción de recetas y soluciones que a lo que, efectivamente, podemos brindar: una mirada no ingenua ni lineal de los procesos sociales. Desde la antropología, el hábito de mirar las relaciones entre los elementos de una cultura ayuda, entre otras cosas, a no “estancar” ni “perpetuar” los contenidos de lo que se entiende por las dimensiones sociales o naturales, y a no fragmentar el mundo de los intereses individuales con los objetivos sociales. Esto permite enmarcar los conflictos, los intereses, las prácticas y los conocimientos en un mundo de relaciones en donde ni ángeles ni demonios se encuentran en estado puro. Y a acentuar que, en los problemas de este mundo, estamos todos igualmente involucrados. Una agricultura basada en la generación de rupturas entre los elementos de un ecosistema, y en la concepción de cadenas de muerte para eliminar la vida que moleste, complejice o interfiera en el objetivo de producir de una sola manera y en grandes cantidades un pequeño paquete de variedades, no es ajena a una ciencia que provee recetas tecnológicas para lo que ella determina como problemas fundamentales de nuestra sociedad. “*La uniformidad y la diversidad no son solo maneras de cultivar la tierra sino que son también modos de pensar y de vivir.*” (Shiva, 2001).

## **Bibliografía**

- Altieri, M. (1991) Incorporando la agroecología al currículo agronómico. Texto base para la reunión CLADES/FAO sobre Agroecología y Enseñanza Agrícola en las Universidades Latinoamericanas. Santiago de Chile. CLADES.
- Altieri, Miguel. (1999). Bases científicas para una agricultura sustentable. Editorial Nordan.
- Altieri, Miguel y Clara Nicholls. (2000) Agroecología. Teoría y Práctica para una agricultura sustentable. 1ra. Edición. Serie Textos Básicos para la Formación Ambiental. México. PNUMA.
- Bateson, Gregory. (1985) Pasos hacia una ecología de la mente. Bs. As. Carlos Lohlè. Citado por: Reynoso, C. (1998) Corrientes en Antropología Contemporánea. Bs. As. Editorial Biblos.
- Coraggio, José. Luis. (2004). La Gente o el Capital. Desarrollo Local y economía del trabajo. Ediciones Abya Yala, Quito
- Domínguez, Alida P. (2006) “La generación y consolidación de conocimientos a través de la implementación de distintas estrategias productivas: el caso de los productores de horticultura sin agrotóxicos del Parque Pereyra Iraola”. Libro de Resúmenes “8º Congreso Argentino de Antropología Social. Globalización y diversidad. Tensiones Contemporáneas”, Salta. Ed. MILOR
- Eschenhagen, Maria Luisa. 2001. “Argumentos para repensar el “desarrollo”.” *INNOVAR, Revista de ciencias administrativas y sociales*. N° 17. Colombia.
- García, Rolando. (2006). Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de las investigaciones interdisciplinarias. Gedisa Editorial. Barcelona, España.
- Gliessman, Stephen. (2005) Agroecología. Processos Ecológicos em Agricultura Sustentable. Terceira Edição. Porto Alegre. Editora de U.F.R.G.S.
- Howard, A. (1946) The war in the soil. Emmaus, Pa: Organic Gardening; Citado por: Tompkins, P y C. Bird. (1974) La vida secreta de las plantas. Editorial Diana. México
- Kaczewer, Jorge. 2005. “Uso de agroquímicos en las fumigaciones periurbanas y su efecto socio sobre la salud humana”. <http://www.grr.org.ar/trabajos/agrotoxicos%20y%20salu.htm>
- McCarrison, R. (1944) Nutrition and National Health. Londres. Faber & Faber Ltd. Citado por: Tompkins, P y C. Bird. (1974) La vida secreta de las plantas. Editorial Diana. México
- Morin, Edgar. (2006) El Método I. La naturaleza de la naturaleza. 7ma Edición. Madrid. Ed.

Cátedra.

-Picton, L. (1949) *Nutrition and the soil: Thoughts on feeding*. Nueva York. Devin Adair.  
Citado por: .Tompkins, P y C. Bird. (1974) *La vida secreta de las plantas*. Editorial Diana.  
México

-Tito, Gustavo y Alida Domínguez. (2006) “Pequeños Productores Familiares realizando Horticultura sin Agrotóxicos: la consolidación del proceso de conversión en el Parque Pereyra Iraola, La Plata -Berazategui, Argentina.”. VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. La cuestión rural en América latina. Exclusión y resistencia social – Quito, Ecuador. ALASRU-FLACSO.

-Sarandón, Santiago. 2002 “La agricultura como actividad transformadora del ambiente. El impacto de la agricultura intensiva de la Revolución Verde” en “Agroecología: el camino hacia una agricultura sustentable”. Ediciones Científicas Americanas. La Plata,.

-Shiva, Vandana. 2001 *Monocultivos y biotecnología. Amenazas a la biodiversidad y la supervivencia del planeta*. Red del Tercer mundo. Uruguay.